

# Reflexiones acerca de las tutorías en cuarentena

---

 Laura Ramírez y Lucía Castillo

En el siguiente trabajo propondremos una breve reflexión sobre nuestra experiencia como tutoras del programa “Universitarios por más universitarios” de la Secretaría de Educación Media de la Universidad de Buenos Aires en el marco del aislamiento social, preventivo y obligatorio. Este sistema de tutorías, que se extiende de marzo a noviembre, está dirigido a estudiantes del último año de la secundaria de escuelas públicas de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires a quienes se les otorga la beca “Nicolás Avellaneda (primera parte)”. Lxs tutorxs somos estudiantes avanzadx o graduadx de la UBA. A cada unx se nos asignan hasta tres becarixs de una misma escuela. Las escuelas se agrupan en zonas y cada zona está a cargo de unx coordinadorx. Las tutorías tienen tres objetivos principales: 1) velar por la finalización de los estudios secundarios de lxs becarixs; 2) promover la adquisición de herramientas, información y saberes que puedan facilitar el desarrollo de estudios en el nivel superior, y 3) garantizar el buen manejo de la beca económica (Fager *et al.*, 2014). El contexto actual nos lleva a reconsiderar las estrategias a las que recurrimos en el proceso de las tutorías, a evaluar qué lugar le damos a cada objetivo y a repensar nuestro rol como tutoras.

En años anteriores, la tutoría se entramaba con una serie de ritmos institucionales que estructuraban la tarea: el tiempo escolar marcaba su inicio (conocíamos a lxs becarixs en sus colegios) y su final (la tutoría concluía con el año lectivo), el ritmo universitario favorecía el acercamiento a las facultades (se realizaban visitas a las facultades y se acompañaba la inscripción al CBC) y el ritmo de otros programas de la UBA se acompasaba para apuntalar los objetivos del programa: la Dirección de Becas auditaba la escolaridad de cada becarix hacia mitad de año y transfería el apoyo económico, y la cátedra de Orientación vocacional de la Facultad de Psicología organizaba talleres. Este marcapasos externo nos permitía conocer a lxs becarixs y posibilitaba que lxs jóvenes se adentraran en el mundo universitario, que caminaran las facultades y conocieran sus espacios al tiempo que descubrían nuevas carreras y participaban de talleres de orientación.

Este año, la cuarentena nos quitó la posibilidad de encontrarnos físicamente y alteró los ritmos institucionales que enmarcaban la tarea y no hemos llegado, hasta el momento en que se escriben estas líneas, a algo parecido a una nueva sincronía. La imposibilidad de vernos cara a cara y la arritmia institucional son dos rasgos centrales de las nuevas condiciones en las que la tutoría tiene que desplegarse. Hoy nos encontramos sin las fórmulas que tan bien conocíamos. Debimos abandonar aquel marco ceremonial en el que nos amparábamos, con actividades que muchas veces no cuestionábamos y nos encontramos frente a la necesidad de volver al encuadre como “punto de reparo”

(Nicastro, 2006). Se hace imperioso, entonces, reevaluar las herramientas, los sentidos y las perspectivas que teníamos a principio de año.

Al encontrarnos virtualmente con lxs becarixs es evidente que sus realidades, incluso en algo tan básico como el acceso a la tecnología y la conectividad, son muy diversas: algunxs tienen una computadora y red wifi, otrxs solamente acceden a Internet mediante los datos de sus celulares e incluso hay quienes no tienen un celular de uso individual y lo comparten con familiares. En este contexto en el que Internet se volvió un bien esencial, el acceso limitado representa un gran obstáculo para la vida en general y también para el desarrollo de las tutorías. En estos primeros contactos comenzamos a conocer cómo viven lxs jóvenes este evento que ha modificado absolutamente sus vidas cotidianas. No pueden asistir a la escuela ni estar en contacto con sus compañerxs y profesorxs, deben resolver solxs las tareas que les mandan y que, en muchos casos, les resultan excesivas. También han cambiado las responsabilidades en sus hogares. Muchxs quedaron a cargo de tareas que habitualmente no realizaban, como la limpieza, la cocina y el cuidado de sus hermanxs menores, mientras sus madres y padres trabajan. El aislamiento impacta directamente en sus expectativas para este año y para el futuro. Se preguntan qué pasará tanto con sus proyectos escolares como con las fiestas y los paseos que habían planeado. Algunxs incluso dudan acerca de si podrán recibirse a tiempo para anotarse en la facultad. Nos encontramos con jóvenes angustiadx y tapadx de tareas y responsabilidades. Esto nos obliga a reflexionar sobre nuestro rol en el programa.

Sin poder hacer uso de las prácticas y actividades que ya sabíamos emplear y en medio de la búsqueda de alternativas para continuar trabajando en un contexto inesperado e incierto, nos planteamos algunas preguntas. ¿Cómo colaborar en la finalización de la secundaria cuando la organización y demandas de la escuela se actualizan constantemente? ¿Cómo orientar el seguimiento de estudios superiores cuando el campo profesional está perplejo, la universidad cerrada y la idea de futuro más frágil que nunca? ¿Cómo asistir en el uso responsable de una beca que no sabemos cuándo estará disponible ni cuánto representará ese monto? ¿Cómo ayudar a que desarrollen capacidades para realizar sus propias búsquedas cuando la conectividad es mínima? ¿Cómo contribuir a que aprendan a moverse por la ciudad cuando la circulación está restringida? ¿Cómo hacer para seguir sosteniendo una presencia territorial de la universidad cuando el encuentro presencial no puede darse y la posibilidad del encuentro virtual es tan desigual? ¿Cómo hacer, en un contexto de alta carga emocional y de múltiples demandas y responsabilidades, para que las actividades que proponemos no sean percibidas como una carga más y resulten pertinentes y significativas? ¿Deberíamos continuar haciendo hincapié en el desarrollo de herramientas para el futuro o es momento de detenernos en el presente, de agudizar la escucha y acompañar más desde la reflexión, la provocación y la invitación? Algunas de estas preguntas están íntimamente ligadas a la excepcionalidad de la situación; otras, en cambio, si bien se ven más crudamente expuestas en este presente particular, hacen referencia al proceso de tutorías en general.

Estos interrogantes nos llevan a buscarnos entre nosotrxs, a recurrir tanto a nuestrxs coordinadorxs como a nuestros pares. Tenemos la necesidad de contar con otrxs y pensar con ellxs esta experiencia. Constantemente buscamos crear herramientas y estrategias conjuntas que nos lleven a sentirnos más acompañadx en este aislamiento, tanto a lxs tutorxs como a lxs becarixs. El contexto nos obliga a parar nuestras expectativas exitistas de que lxs jóvenes se anoten al CBC a fin de año y a escuchar más qué pasa del otro lado, ese otro lado al que tenemos un acceso más mediado que nunca. Nos fuerza a detener la rueda, a salir de nuestras tareas prearmadas, que año tras año funcionan, y a pensar para hacer, en términos de Nicastro y Gelber (DGCyE, 2004), una experiencia. Nos hace comprender la importancia no de llevar al becarix por ese

recorrido prearmado en nuestra cabeza acerca de lo que necesita, quiere y tiene que saber, sino de escucharlx y poner el eje en estar junto a esx joven. Hoy debemos correr el foco y centrarnos en un objetivo que solemos dar por sentado: que lxs becarixs terminen la secundaria. Acompañar a estxs jóvenes a terminar sus estudios este año implica brindarles un espacio que los ayude a atravesar la cuarentena y entender que eso supondrá algo distinto para cada unx.

En este contexto, miramos con nuevos ojos algunos aspectos de nuestra cotidianeidad que antes considerábamos dados e inmodificables: la organización del tiempo, las rutinas, la distribución del espacio, las relaciones, el manejo de las emociones y los propósitos para el futuro se han resignificado. La situación actual nos obliga a repensar cómo orientarnos, a rejerarquizar los objetivos y a dejar de lado los planes prearmados. Si muchas de nuestras certezas parecen resquebrajarse, creemos que es hora de utilizar la creatividad, la acción y el pensamiento conjuntos para atravesar esta experiencia en la que, esta vez, nos adentramos a tientas.

## Bibliografía

---

- » DGCyE (2004). *El trabajo de los eoe en las instituciones educativas. Una reflexión sobre la perspectiva institucional*. La Plata, DGCyE.
- » Fager, L., Fernández, A., Goyburu, S., Hofferlen, G., La Fico Guzzo, S., Lancestreme, E., Mazzanti, N., Ninet, F. y Scorzelli, M. (2014). *Guía para el tutor*. Buenos Aires, Eudeba.
- » Nicastro, S. (2006). Trabajar de director o sobre un hacer en situación. *Revista de Educación*, núm. 8.

### Las autoras

#### *Laura Ramírez*

Licenciada y profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Becaria doctoral de CONICET. Se encuentra realizando el doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires y una maestría en psicología cognitiva y aprendizaje (FLACSO). Es tutora del programa de tutorías Universitarios por más Universitarios desde 2017.

#### *Lucía Castillo*

Estudiante de la Licenciatura y el Profesorado en enseñanza media y superior en Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña desde 2019 como adscripta en la cátedra “C” de Gramática de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es tutora del programa de tutorías “Universitarios por más Universitarios”.